

Publicar sin peaje

Publishing without a toll

Este volumen se publica sin que ninguno de sus autores haya pagado por aparecer en él ni que ningún lector deba pagar por leerlo. Esta afirmación suena tan simple que podría pasar inadvertida, pero no debería serlo. Hoy, no cobrar por publicar es una decisión y, como toda decisión, nos lleva a asumir costos.

Durante las últimas dos décadas, el acceso abierto dejó de ser una aspiración para convertirse también en un mercado. Si antes las barreras estaban en la lectura de la evidencia científica, ahora se trasladaron a la escritura. Antes quedaba fuera el lector sin biblioteca; ahora queda fuera el autor sin financiamiento. Un estudio reciente estimó que solo seis editoriales recibieron 8.349 millones de dólares en cargos por procesamiento de artículos entre 2019 y 2023 (Haustein et al., 2024).

Miremos ese desplazamiento con un ojo sociológico, porque lo que se redistribuye no es solo dinero. Cuando publicar cuesta, el filtro deja de ser exclusivamente la calidad del argumento e incorpora la capacidad de pago de quien lo formula. El efecto recae sobre el investigador sin proyecto adjudicado, la o el tesista sin afiliación estable, el académico regional sin presupuesto para publicaciones y las universidades sin fondos significativos para financiar la investigación de sus académicos.

Aquí tengo que precisar que el hecho de que una revista cobre no la vuelve fraudulenta. Lo que define a una publicación depredadora no es su modelo de financiamiento, sino su relación con el escrutinio. Ciertamente hay entidades que priorizan el interés propio a expensas de la investigación, mediante información engañosa, la desviación de las buenas prácticas editoriales y la falta de transparencia (Grudniewicz et al., 2019). Entonces, sugiero que el problema no está en el precio, sino en la ausencia de evaluación y de rendición de cuentas. Contra esas malas prácticas no protege ninguna tarifa; protege la verificabilidad. Por eso creemos firmemente que cualquier revista, incluida la nuestra, debe publicar y cumplir íntegramente sus políticas y someterse a los criterios de auditabilidad vigentes.

Otra decisión de esta revista es menos visible pero más importante. Horizontes Empresariales se publica desde una universidad regional del sur de Chile, y eso no es un dato administrativo sino una posición epistémica. Nos hacemos preguntas desde un contexto propio, con nuestros propios dolores, desafíos y urgencias particulares. No obstante, sería un error interpretar su sello regional como una limitación, porque una pregunta situada no es una menor, sino una contrastable. Por ejemplo, una reforma territorial estudiada en el sur de Chile dialoga con las divisiones subnacionales de India, Brasil o Indonesia; la elasticidad en una economía dependiente de recursos naturales

interpela a cualquier otra en condiciones similares. Lo regional, investigado con rigor, no se opone a lo internacional, sino que lo cimenta. Quienes investigamos sabemos que la literatura comparada existe porque alguien, en algún lugar, estudió bien su propio caso.

Lo que sí deseo enfatizar es la asimetría. Las dos grandes bases de indexación cubren poco más de veinte mil revistas, frente a más de ochenta mil publicaciones académicas activas, y esa cobertura favorece sistemáticamente a Europa y América del Norte, a la lengua inglesa y a las ciencias naturales (Asubiario et al., 2024). Nuestra investigación no es deficiente; se trata, más bien, de una infraestructura construida sobre una hegemonía científica, lo que implica que buena parte del conocimiento producido en América Latina circula fuera de los circuitos presentados como universales.

Frente a ese escenario, la región construyó otra cosa. A diciembre de 2025, había 3.337 revistas latinoamericanas indexadas en DOAJ y apenas el 4,8% de ellas cobraban cargos a los autores (Directory of Open Access Journals, 2026). No es una carencia transformada en virtud, sino una tradición sostenida por universidades públicas que entendieron temprano que el conocimiento financiado con fondos públicos no debería venderse dos veces.

Horizontes Empresariales asume cuatro compromisos verificables: no cobra a los autores ni a los lectores; publica bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional; los autores conservan sus derechos sin restricciones; y sus políticas editoriales son públicas y auditables. Invitamos a que continuemos haciéndonos preguntas importantes que nos ayuden a entender nuestra realidad como región, pero también a construirla con base en la evidencia científica.

Marjorie Andrea Baquedano Rodríguez

Dirección Editorial · Horizontes Empresariales

Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile

REFERENCIAS

- Asubiario, T., Onaolapo, S. y Mills, D. (2024). Regional disparities in Web of Science and Scopus journal coverage. *Scientometrics*, 129, 1469–1491. <https://doi.org/10.1007/s11192-024-04948-x>
- Directory of Open Access Journals. (2026, 22 de enero). Diamond and APC-based journals in Latin America: Sustainability in a changing ecosystem. DOAJ Blog. <https://blog.doaj.org/2026/01/22/diamond-and-apc-based-journals-in-latin-america-sustainability-in-a-changing-ecosystem>
- Grudniewicz, A., Moher, D., Cobey, K. D., Bryson, G. L., Cukier, S., Allen, K., Arden, C., Balcom, L., Barros, T., Berger, M., Buitrago-Cirio, J., Cugusi, L., Donaldson, M. R., Egger, M., Graham, I. D., Hodgkinson, M., Khan, K. M., Mabizela, M., Manca, A., ... Lalu, M. M. (2019). Predatory journals: No definition, no defence. *Nature*, 576(7786), 210–212. <https://doi.org/10.1038/d41586-019-03759-y>
- Haustein, S., Schares, E., Alperin, J. P., Hare, M., Butler, L.-A. y Schönfelder, N. (2024). Estimating global article processing charges paid to six publishers for open access between 2019 and 2023 [Preprint]. arXiv. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2407.16551>

Publishing without a toll

Horizontes empresariales is published with no author paying to appear in it and no reader paying to read it. That statement is simple enough to pass unnoticed, but it should not. Today, not charging to publish is a decision, and like any decision, it carries costs we take on ourselves.

Over the past two decades, open access stopped being an aspiration and became a market. The barrier that once stood in the way of reading scientific evidence has now moved to writing it. Before, readers without a library were left out; now it is authors without funding. A recent study estimated that six publishers alone collected US\$8.349 billion in article processing charges between 2019 and 2023 (Haustein et al., 2024).

Let us look at that shift with a sociological eye, because what is redistributed is not only money. When publishing costs money, the filter is no longer the quality of the argument alone; it also takes in the ability to pay of the person making it. The effect falls on the researcher without a funded project, the graduate student without a stable affiliation, the regional academic without a publication budget, and universities without significant funds to support their academics' research.

Here I must be precise: a journal charging a fee is not inherently fraudulent. Predatory publication is defined not by its funding model but by its relationship to scrutiny. Some entities prioritize self-interest at the expense of scholarship through misleading information, deviations from best editorial practices, and a lack of transparency (Grudniewicz et al., 2019). I would suggest, then, that the problem lies not in the price but in the absence of evaluation and accountability. No fee protects against those practices; verifiability does. That is why we firmly believe that any journal, including our own, must publish and fully uphold its policies and meet the prevailing standards of auditability.

Another decision behind this journal is less visible but more important. A regional university in southern Chile publishes Horizontes Empresariales, and that is not an administrative fact but an epistemic position. We ask our questions from a context with its own particular pains, challenges, and urgencies. Even so, it would be a mistake to read that regional character as a limitation, because a situated question is not a lesser question; it is a testable one. A territorial reform studied in southern Chile is in dialogue with the subnational divisions of India, Brazil, or Indonesia; elasticity in an economy dependent on natural resources bears on any other economy under similar conditions. Rigorous regional research does not oppose international research; it underpins it. Those of us who do research know that comparative literature exists because someone, somewhere, studied their own case well.

What I do want to emphasize is the asymmetry. The two major indexing databases cover just over twenty thousand journals, against more than eighty thousand active scholarly publications. That coverage systematically favors Europe and North America, the English language, and the natural sciences (Asubiaro et al., 2024). Our research is not deficient; we face an infrastructure built on scientific hegemony, which means much of the knowledge produced in Latin America circulates outside the circuits presented as universal.

Against that backdrop, the region built something else. As of December 2025, 3,337 Latin American journals were indexed in DOAJ, and barely 4.8% charged author fees (Directory of Open Access Journals, 2026). This is not scarcity turned into virtue, but a tradition sustained by public universities that understood early on that knowledge funded with public money should not be sold twice.

Marjorie Andrea Baquedano Rodríguez

Dirección Editorial · Horizontes Empresariales

Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile